



La Montaña de las Lágrimas de Cristal

Manuel Antonio Navascuez Aznar

LA FILOSOFÍA DE VIVIR

Siete mundos, siete dilemas filosóficos. Una guía para lectores que quieren pensar.

Editorial Rasmia · 2026

Prólogo: un cuento que se niega a ser solo un cuento

Hay libros que parecen una cosa y son otra. La Montaña de las Lágrimas de Cristal lleva la forma de un cuento de aventuras infantiles —dos hermanos, tres mundos, siete colores que recuperar— pero sus páginas contienen algo que la mayoría de los ensayos filosóficos no consiguen: la capacidad de hacer que preguntas muy antiguas duelan de verdad.

¿Qué hacer cuando el dolor es demasiado grande? ¿Qué destruye una relación amorosa con más eficacia que la distancia? ¿De qué sirve saber mucho si no imaginas nada? ¿Quién es el verdadero héroe: el que busca el aplauso o el que ayuda sin que nadie lo sepa? Estas preguntas no aparecen enunciadas como tales en el libro. Aparecen como ríos que paralizan, como ojos que inyectan odio, como laberintos de hielo que solo atraviesa el inocente.

Esta guía está pensada para lectores que han terminado el libro y sienten que algo en él les habló de una manera que no esperaban. No es un manual académico ni un resumen de filosofía. Es un intento de trazar los puentes entre lo que el libro narra y lo que algunos de los pensadores más importantes de la historia han dicho sobre las mismas preguntas. Marcos Aurelio, Viktor Frankl, Carl Jung, Aristóteles, Epicuro, Nietzsche, el Buda: todos ellos, sin saberlo, podrían haber firmado alguno de los pasajes de este libro.

La filosofía no vive solo en las aulas. Es, sobre todo, el arte de hacerse las preguntas que importan sobre cómo vivir. Y este libro, escrito por un padre para sus hijos, hace justo eso: del tipo de filosofía que no se avergüenza de llegar al corazón antes que a la cabeza.



El Mundo Gris · La melodía de la desesperación

I. La rutina que mata: el vacío existencial y la pérdida del color

El libro arranca con un escenario que debería resultar familiar a cualquier adulto de nuestro tiempo. No hay guerra, no hay catástrofe, no hay villano visible. Solo hay un mundo gris. Un mundo donde los colores un día simplemente... se fueron. Y el Guardián Luminoso lo explica con una precisión que corta:

"La rutina se ha convertido en la reina de su conducta. La imaginación se ha detenido, la aventura ya no les guía y sus sueños no son sus sueños sino imágenes recreadas de su cordura; porque su cordura está tan cuerda que sabe a desesperanza."

— El Guardián Luminoso, Capítulo I

La conexión con Viktor Frankl: el vacío existencial

En 1946, el psiquiatra austriaco Viktor Frankl publicó *El hombre en busca de sentido*. Había sobrevivido a cuatro campos de concentración nazis. Lo que observó allí le llevaría a desarrollar la logoterapia: la terapia centrada en el sentido. Su diagnóstico de la enfermedad más común del siglo XX es asombrosamente parecido al del libro:

"El vacío existencial es una sensación de vaciedad y sin sentido. Se manifiesta como un estado de aburrimiento, apatía y depresión. La persona que sufre este vacío no siente que su vida tenga dirección."

— Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido*

El “vacío existencial” de Frankl se parece mucho a lo que el libro llama la “melodía de la desesperación”: ese estado en el que la vida continúa, pero ha perdido significado; en el que uno actúa correctamente, pero de forma automática, como si oyera sin escuchar y viera sin mirar. Para Frankl, ese era uno de los grandes males de nuestro tiempo: no sufrir, sino no encontrar una razón por la que merezca la pena soportar el sufrimiento.

El libro añade una idea muy bonita: ese vacío no nace solo de la tristeza, sino de una rutina que va apagando la imaginación. Quienes caen en esa melodía son personas que un día dejaron de soñar y cambiaron la vida vivida por la vida simplemente administrada.

Por eso, el Guardián Luminoso no advierte con discursos, sino mostrando un mundo gris: una imagen clara de lo que ocurre cuando alguien se rinde por dentro. Perder el color no es una amenaza abstracta, sino el destino de quien deja que la rutina le mate la imaginación.

Lo que el libro enseña sobre el vacío existencial

- La grisura no llega de golpe: es el resultado acumulado de pequeñas rendiciones diarias a la rutina.
- El antídoto no es el optimismo forzado sino la imaginación activa: la capacidad de seguir soñando.
- La melancolía no es el problema. El problema es el silencio de los sueños.

● Mundo Rojo · La Cascada Doliente

II. El dolor como maestro: el sacrificio y el sentido del sufrimiento

La primera prueba del libro es la más brutal: Marcos debe meter el brazo en una cascada que amplifica todo dolor físico y emocional. El dolor de las pérdidas, de las traiciones, del amor no correspondido. Y aun así lo hace. No porque le sobre el valor, sino porque sus amigos necesitan que lo haga.

"El dolor se acumula en la mente y crece, crece hasta que la locura de la desesperación se apodera de la persona... La cascada multiplica cualquier dolor, no sólo el dolor físico, sino también el del alma."

— Capítulo II

Frankl: el sufrimiento que tiene sentido deja de ser sufrimiento

La lección filosófica más poderosa de Frankl es esta: no podemos evitar el sufrimiento, pero podemos elegir la actitud con la que lo afrontamos. Y cuando el sufrimiento tiene un propósito, deja de destruir al que lo padece.

"Cuando ya no podemos cambiar una situación, nos vemos desafiados a cambiarnos a nosotros mismos. El sufrimiento deja de ser sufrimiento en el momento en que encuentra un sentido."

— Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido*

Marcos no aguanta el dolor porque sea valiente sin más. Lo aguanta porque sabe para qué lo aguanta. El dolor de la Cascada no es un obstáculo: es el precio de la bondad. Esa diferencia —el dolor que destruye cuando no tiene sentido, y el que

transforma cuando lo tiene— es el corazón de la idea de Frankl y el corazón del Mundo Rojo.

Lo que el libro enseña sobre el dolor

- El dolor que tiene un propósito —especialmente uno que trasciende el propio yo— pierde su poder destructor.
- El coraje no es la ausencia de miedo al dolor: es la disposición a soportarlo cuando hay algo más grande en juego.
- La empatía radical —sufrir con el otro, no solo por él— es la forma más alta de solidaridad.

Mundo Naranja · Las esporas de la vanidad

III. El ego que ciega: vanidad, autosuficiencia y la trampa del orgullo

Las esporas de vanidad ciegan literalmente a Marcos. Empieza a creer que no necesita a nadie, que Elías y Marianela son una carga. El libro lo llama con toda claridad:

"Por más que la vanidad se oculte disfrazada de autoestima, de superación personal, de profesionalidad, solo es vanidad encubierta, y tiene que ser ajusticiada sin piedad por la amistad y el cariño."

— Capítulo III

Los estoicos: el dicotomía del control y el ego

El estoicismo identifica la vanidad como una forma de confusión respecto a lo que está en nuestro control. Epicteto, el filósofo esclavo que se convirtió en maestro del Emperador Marco Aurelio, lo formuló así: todo en el mundo cae en dos categorías —lo que depende de nosotros (nuestra voluntad, nuestra virtud) y lo que no depende de nosotros (el reconocimiento ajeno, la fama, los bienes materiales). La vanidad es el error de perseguir la segunda categoría como si fuera la primera.

"La gente no está perturbada por los eventos, sino por la opinión que tienen de los eventos. No es la pérdida del dinero lo que aflige a los hombres, sino sus pensamientos sobre la pérdida."

— Epicteto, Enquiridión

Las esporas de vanidad del libro son la versión visible de lo que los estoicos llamaban "falsas impresiones": creer que bastarse a uno mismo es una virtud y necesitar a los demás una debilidad. Marcos cree que las esporas lo iluminan. En realidad lo dejan ciego. Eso es justo lo que decían los estoicos: la vanidad no nos hace más libres, sino más esclavos de quedar bien con nosotros mismos.

Epicuro y los deseos vanos

Epicuro —a quien la historia ha calumniado como hedonista, pero que en realidad era un filósofo de la amistad y la simplicidad— distinguió entre deseos naturales y

necesarios (comida, cobijo, amistad) y deseos vanos (fama, poder, riqueza). Estos últimos son, dijo, inagotables: cuanto más se tienen, más se quieren.

"Ningún placer es malo en sí mismo. Pero algunos placeres tienen como condición obtenerlos a través de dolores que superan con mucho los propios placeres. La amistad baila alrededor del mundo anunciando a todos que debemos despertar a la felicidad."

— Epicuro, *Doctrinas principales*

El libro lleva la idea de Epicuro un paso más allá: el deseo más peligroso de todos es el de no necesitar a nadie. Buit Len, el último Pájaro del Ocaso, vive solo porque "nadie le necesita y nada le interesa", y es el retrato exacto de a dónde lleva rechazar la amistad: a la desesperación.

Aristóteles: el ser humano como animal social

Para Aristóteles, la idea de que un ser humano pueda ser feliz en completa autosuficiencia era simplemente un error de categoría. El humano es, por definición, un "animal político", un ser cuya naturaleza solo se realiza en relación con los demás. La amistad auténtica —la que él llamaba "amistad de virtud"— no es opcional para la buena vida: es constitutiva de ella.

"El hombre que vive solo es o una bestia o un dios. La amistad no es algo de lo que podamos prescindir: es parte de lo que significa vivir bien."

— Aristóteles, *Ética a Nicómaco*

La vanidad de Marcos no es solo un defecto: es un error de cálculo sobre lo que somos. Creernos capaces de bastarnos a nosotros mismos es, para Aristóteles, olvidar que somos humanos. El libro lo corrige con el único remedio que funciona: el cariño incondicional de Marianela, que no discute con él, simplemente actúa.

Lo que el libro enseña sobre la vanidad

- La autosuficiencia absoluta no es una virtud: es una forma de ceguera que nos aísla de la realidad.
- El ego inflamado no busca grandeza: busca aislamiento. Y el aislamiento conduce inevitablemente a la desesperación.
- La amistad auténtica no tolera el ego: lo disuelve. Por eso es el único antídoto que funciona.

 Mundo Azul · El Laberinto de Hielo

IV. La culpa, la verdad y la intención: el dilema moral del error involuntario

El Laberinto de Hielo solo puede cruzarse sin culpa. Marcos lleva el peso de haber roto la promesa al abuelo. Pirata, que no ha mentido, atraviesa la pared de hielo como si no existiera. Marianela ofrece la distinción clave que libera a Marcos:

"La mentira se considera como tal cuando hay una intención de ocultarla para beneficio propio o de otros. Tú no lo hiciste a propósito."

— Marianela, Capítulo IV

Kant y la primacía de la intención

Immanuel Kant es el filósofo que más radicalmente ha defendido que la moralidad de un acto no depende de sus consecuencias sino de la intención con la que se realizó. Para Kant, solo la "voluntad buena" tiene valor moral intrínseco. Un acto que produce daño pero que surgió de una intención pura no es, en sentido estricto, un acto malo.

"Nada en el mundo puede considerarse bueno sin restricciones excepto una buena voluntad. El talento del entendimiento, el valor, la resolución... pueden volverse extremadamente malos y dañinos si la voluntad que ha de hacer uso de ellos no es buena."

— Immanuel Kant, Fundamentación de la metafísica de las costumbres

El Laberinto de Hielo funciona con esa misma lógica: no juzga lo que pasó, sino por qué pasó. Marcos rompió la promesa al abuelo sin querer; su intención era proteger, no engañar. Si el laberinto le cierra el paso no es porque sea culpable de verdad, sino porque él se cree culpable. Esa culpa falsa —la que cargamos sin haber querido hacer daño— es una de las formas de sufrimiento más comunes y más silenciosas que existen.

Marcos no puede atravesar el laberinto porque no se ha examinado a sí mismo con honestidad. No se ha preguntado "¿actué con mala intención?" sino que ha asumido directamente la culpa. El libro usa el laberinto para forzar ese autoexamen. Solo cuando Marianela hace la pregunta socrática —¿cuál fue tu intención?— se abre el camino.

Lo que el libro enseña sobre la culpa

- La culpa moral debe medirse por la intención, no solo por las consecuencias. Equivocarse sin querer dañar no te convierte en una mala persona.
- La culpa falsa —la que asumes sin haber actuado con mala intención— es una trampa psicológica que bloquea el camino hacia adelante.

● Mundo Amarillo · El Desfiladero de los Ojos del Odio

V. El odio que viene de dentro: proyección, pensamiento distorsionado y la sombra

Los ojos del desfiladero no crean odio: lo revelan. O más exactamente, toman lo que ya existe en latencia dentro de cada personaje y lo amplifican hasta hacerlo insoportable. Marcos ve a Elías como una carga. Marianela, como una rival. Elías ve a Marcos como un tirano. La pregunta filosófica es perturbadora: ¿hasta qué punto esos pensamientos ya estaban ahí antes de los ojos?

"Sus retinas malignas desprendían una esencia invisible que taladraba y se incrustaba en sus mentes. No se daban cuenta. Su cerebro estaba tergiversando sus sentimientos."

— Capítulo V

Carl Jung: la sombra y la proyección

Carl Gustav Jung, fundador de la psicología analítica, desarrolló el concepto de "sombra" para describir el conjunto de aspectos de nuestra personalidad que reprimimos o negamos porque no encajan con la imagen que queremos dar de nosotros mismos. La sombra no desaparece cuando la ignoramos: se convierte en inconsciente y desde ahí sigue actuando.

"Todo lo que nos irrita de los demás puede llevarnos a un entendimiento de nosotros mismos. La sombra es aquello que uno no desea ser."

— Carl Gustav Jung, *El libro rojo*

Lo que hacen los Ojos del Odio es lo que Jung llamaba "proyección": echar sobre los demás lo que no queremos ver en nosotros mismos. Cuando Marcos ve a Elías como una carga, en realidad está viendo su propio miedo a ser él una carga. Cuando ve a Marianela como una rival, asoma su deseo secreto de ser el único héroe. Los ojos no mienten: solo sacan a la luz lo que ya estaba dentro.

Para Jung, el proceso de individuación —convertirse en uno mismo completo y auténtico— requiere necesariamente confrontar la sombra, no huir de ella. El Calidoscopio del final del libro es, en términos jungtianos, el momento de la individuación: cada personaje debe mirarse en el espejo y reconocer su sombra antes de poder seguir adelante.

La filosofía budista: el sufrimiento nace de la mente

El Buda enseñó que el sufrimiento (dukkha) no viene de los eventos externos sino de la mente que los interpreta. Las "flechas envenenadas" —sus palabras— son los pensamientos que nos herimos a nosotros mismos con nuestra propia interpretación de la realidad. Este principio es idéntico al de los Ojos del Odio: los personajes no son atacados por una fuerza exterior; son atacados por su propia mente que ha perdido la capacidad de ver con claridad.

"La mente lo es todo. En lo que piensas te conviertes. Con nuestros pensamientos construimos el mundo."

— Siddhartha Gautama, el Buda, Dhammapada

La solución del libro —cerrar los ojos y cogerse de la mano— se parece mucho a lo que enseñan la meditación y la psicología moderna: cuando aparece un pensamiento que distorsiona la realidad, no se le combate de frente, sino que se reconoce y se uno se agarra a algo real (la respiración, o el contacto de otra mano). Marianela es la primera en darse cuenta del engaño y avisar.

El Cofre de la Verdad: la verdad sin ornamentos

En el Mundo Amarillo, el libro introduce uno de sus aforismos filosóficos más potentes a través del Cofre de la Verdad, que solo se abre ante la verdad desnuda:

"La verdad es una entidad pequeña y despojada; su pureza reside en la carencia de ornamentos, pues la sobreexplicación es el refugio del engaño."

— El Cofre de la Verdad, Capítulo V

Es una idea que la filosofía ha repetido durante siglos de muchas maneras: la más sencilla suele ser la más cierta; la mente que no le añade adornos a la realidad la ve más clara. La verdad no necesita defenderse con mil palabras. Cuando alguien explica demasiado, casi siempre está tapando algo.

Lo que el libro enseña sobre el odio y la proyección

- El odio hacia los demás raramente es solo sobre ellos. Con frecuencia, proyectamos sobre otros lo que no queremos ver en nosotros mismos.
- Los pensamientos automáticos de rabia o rechazo no son hechos: son interpretaciones. Reconocerlos como tales es el primer paso para salir del desfiladero.
- Cuando la mente distorsiona la realidad, la solución no es razonar más sino conectar con algo concreto y real: otra persona, el momento presente.
- La verdad no necesita adornos. Cuanto más se explica algo, más probable es que algo se esté ocultando.

 Mundo Verde · La Laguna del Sueño

VI. La Laguna que se durmió: la depresión, el abandono y el despertar

El Mundo Verde está detenido. La Laguna se quedó dormida de tristeza. El agua paraliza a quien la toca. Elías cae dormido en la orilla. Es quizás el capítulo más oscuro del libro, y también el más honesto sobre lo que es la depresión: no una tristeza intensa, sino una parálisis total.

"La laguna esperaba que las flores volvieran pero no lo hicieron. Se fue apoderando de ella la pena y dejó su velo de tristeza en la laguna. A la tristeza se la llevó el olvido y al olvido se lo llevó el sueño. Todo está dormido."

— Capítulo VI

Frankl y el vacío verde: la depresión como pérdida de sentido

Frankl distinguió entre la depresión psicológica (que tiene causas biológicas y requiere tratamiento médico) y la depresión noógena (que surge de la pérdida de sentido, del vacío existencial). La Laguna del Sueño ilustra la segunda: se durmió no porque algo malo le ocurriera activamente, sino porque algo bueno dejó de ocurrir. Las flores dejaron de llegar. El amor dejó de manifestarse. Y sin ese estímulo vital, el espíritu se apagó.

"La depresión existencial surge cuando la persona no puede encontrar una razón para vivir. No se trata de que la vida sea dolorosa: se trata de que la vida ha perdido su significado."

— Viktor Frankl, *La voluntad de sentido*

Lo que despierta a la Laguna no es un razonamiento ni una terapia. Es un gesto de amor concreto, aunque llegue tarde: el Huracán que por fin manda sus flores. Frankl lo diría así: la Laguna volvió a tener un motivo, volvió a importarle alguien. Y esa es la clave que el libro acierta de pleno: lo que cura la tristeza profunda no es "pensar en positivo", sino encontrar algo o a alguien por quien valga la pena despertar.

Aristóteles y la eudaimonia: la felicidad como actividad, no como estado

Aristóteles no concebía la felicidad (eudaimonia) como un estado pasivo, una sensación de bienestar o la ausencia de sufrimiento. La eudaimonia es una actividad: el ejercicio pleno de las capacidades humanas en dirección a lo que uno considera valioso. Una vida que se detiene, que deja de actuar, de crear, de relacionarse, ha dejado de ser una vida buena no porque sea triste sino porque ha dejado de ser.

"La felicidad es la actividad del alma de acuerdo con la virtud excelente. La inactividad es la muerte del alma."

— Aristóteles, *Ética a Nicómaco*

La Laguna no es que sufra: es que ha dejado de estar. El sueño es la imagen perfecta de una vida apagada: ya no hace, ya no crea, ya no se relaciona con nadie. Y aun así, el libro nos recuerda algo esperanzador: incluso de ahí se puede volver, si llegan las flores adecuadas en el momento adecuado.

Lo que el libro enseña sobre la depresión

- La depresión no siempre tiene una causa activa: a veces es simplemente la ausencia prolongada de lo que nos da vida.
- Lo que despierta al espíritu dormido no suele ser un argumento sino un acto de amor concreto. La conexión humana es medicinal.
- La inactividad y el aislamiento no son síntomas secundarios de la depresión: son parte de su mecanismo. Actuar, aunque sea poco, es ya resistir.

 Mundo Violeta · El Huracán de las Flores

VII. El orgullo que separa: amor, tiempo y la valentía de pedir perdón

La historia del Huracán y la Laguna es el relato de amor más triste del libro. No hay villano. No hay traición. Solo hay orgullo —de los dos— y rutina, y el tiempo que pasa sin que nadie diga lo que debería decir.

"El tiempo trajo la rutina, la pérdida de la juventud. Un día, cansado por la laboriosa jornada, dejé de mandarle las flores. El orgullo de ambos rompió una bella historia de amor. Cuando llegué a la madurez, me di cuenta. Pero ya mis fuerzas estaban gastadas."

— El Huracán, Capítulo VII

Aristóteles sobre el orgullo: la virtud del término medio

Aristóteles enseñó que toda virtud es el término medio entre dos excesos. El valor está entre la cobardía y la temeridad. La generosidad, entre la avaricia y el derroche. Y el orgullo auténtico —lo que él llamaba "megalopsychia" o grandeza de alma— está entre la humillación y la arrogancia. El orgullo excesivo (hybris), que impide pedir perdón o reconocer el error, no es una virtud: es un vicio que destruye relaciones.

"El hombre de alma grande se preocupa principalmente por la verdad y no por la opinión que los demás tienen de él. Pero el arrogante, que se cree más de lo que es, no puede crecer porque ya se cree completo."

— Aristóteles, Ética a Nicómaco

El Huracán no es arrogante: es débil. Le falta esa grandeza de alma de la que hablaba Aristóteles, la que permite reconocer el propio error. Y esa debilidad, disfrazada de orgullo, le cuesta décadas de vida lejos de la persona a la que amaba.

El Jardín del Olvido: los escapismos y la filosofía budista

Los protagonistas deben cruzar el Jardín del Olvido, donde los placeres inmediatos hacen olvidar todo lo importante. Elías cae en él, atrapado en una fantasía. Este es uno de los diagnósticos más lúcidos del libro: los escapismos no resuelven el dolor. Lo aplazan. Y mientras lo aplazan, el tiempo pasa y el Huracán envejece.

El budismo tiene una palabra para esto: el apego, el aferrarse. Nos agarramos a los placeres porque alivian un rato. Pero ese aferrarse acaba doliendo, porque todo placer se acaba, y cuando se acaba nos hundimos más que antes. El Jardín del Olvido es esa ilusión: la promesa de que podemos esquivar el dolor sin enfrentarnos a él.

"Todo sufrimiento nace del deseo. La cesación del deseo es la cesación del sufrimiento. El apego a las cosas impermanentes es la causa de la angustia."

— Siddhartha Gautama, *Las Cuatro Nobles Verdades*

La diferencia que dibuja el libro entre el Jardín del Olvido (huir) y el Néctar de la Memoria (recordar lo que de verdad importa) es preciosa: para afrontar el dolor real hay que quedarse presente, no dejarse arrastrar por los placeres que solo sirven para anestesiar.

Lo que el libro enseña sobre el orgullo y el tiempo

- El orgullo mal entendido no protege: aísla. Y el aislamiento tiene un costo exacto: el tiempo que pasa mientras no decimos lo que deberíamos decir.
- Los placeres que usamos para no pensar en lo que nos duele no curan: posponen. Y mientras posponemos, el Huracán envejece.
- Pedir perdón —o mandar flores aunque sea tarde— no es debilidad. Es el mayor acto de valentía que existe.

◆ Mundo Añil · La Escuela del Arco Iris

VIII. Imaginar vs. saber: la creatividad y el miedo al fracaso

La Escuela del Arco Iris convierte el conocimiento en arrugas. Cuanto más sabes, más viejos te haces. Marcos y Marianela trabajan duro, acumulan técnica, y no producen nada que el profesor considere arte. Elías no ha pintado nada y gana con "la pureza". El libro tiene aquí uno de sus momentos filosóficamente más densos:

"La imaginación está por encima de los conocimientos y técnicas. Éstas deben estar al servicio de la imaginación, no al contrario. Un niño puede hacer una obra de arte, sólo tiene que poner sus conocimientos al servicio de su imaginación."

— El Profesor Cigarte, Capítulo VIII

Einstein y la imaginación como clave del conocimiento

Albert Einstein, que era tan filósofo como científico, escribió algo que el libro podría haber parafraseado: "La imaginación es más importante que el conocimiento. El conocimiento es limitado. La imaginación rodea al mundo." Lo decía desde la experiencia personal: sus grandes intuiciones llegaron como imágenes mentales, no como deducciones lógicas. La relatividad nació de imaginar qué pasaría si pudiera cabalgar sobre un rayo de luz.

"La imaginación es más importante que el conocimiento. El conocimiento es limitado, mientras que la imaginación rodea el mundo entero."

— Albert Einstein, *On Science and Religion*

Elías no sabe más que Marcos ni que Marianela. Pero deja que su intuición —"la pureza no puede pintarse sin mancharse"— diga más que cualquier técnica. Este es el principio creativo fundamental: el arte auténtico no es la aplicación perfecta de una técnica sino la expresión de algo que no podría expresarse de otra manera.

Nietzsche: lo apolíneo y lo dionisiaco

Nietzsche describió en *El nacimiento de la tragedia* dos fuerzas creativas fundamentales: lo apolíneo (el orden, la forma, la técnica perfecta, la belleza controlada) y lo dionisiaco (el impulso, la ebriedad creativa, la emoción sin forma previa, el caos generativo). El gran arte, decía, nace de la tensión entre las dos.

Pero cuando lo apolíneo domina completamente, el arte muere: se convierte en artesanía técnicamente impecable pero emocionalmente vacía.

"Sin música, la vida sería un error. Lo que no me mata me hace más fuerte. Pero el arte que ha perdido su raíz dionisiaca ha perdido su vida."

— Friedrich Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos*

Marcos y Marianela dominan la técnica, pero han perdido el chispazo creativo. Elías, que no ha hecho nada, conserva algo que ellos perdieron: todavía no sabe lo suficiente como para tener miedo de hacerlo mal. Y ahí está la idea más fina del capítulo: el miedo al fracaso —que nace de saber, no de ignorar— es el mayor enemigo del arte.

El perfeccionismo como trampa filosófica

La filósofa contemporánea Brené Brown —cuya investigación sobre la vulnerabilidad tiene raíces aristotélicas— ha documentado ampliamente que el perfeccionismo no es la búsqueda de la excelencia sino el escudo ante el juicio ajeno. El perfeccionista no dice "quiero hacerlo bien": dice "no puedo permitirme que esto salga mal o los demás verán que no soy suficiente". El lienzo en blanco de Elías —"he pintado la pureza"— es el antídoto perfecto: no la obra perfecta sino la obra auténtica, sin miedo al juicio.

"La perfección no existe. Lo que existe es la autenticidad. El perfeccionismo es la creencia de que si somos perfectos podremos evitar el dolor del juicio."

— Brené Brown, *Los dones de la imperfección*

Lo que el libro enseña sobre la creatividad

- Los conocimientos y las técnicas solo tienen valor cuando están al servicio de la imaginación. Cuando la aplasta, se convierten en una trampa.
- El miedo al fracaso no viene de la incompetencia sino de saber demasiado sobre lo que puede salir mal. A veces la ignorancia es la puerta de la creatividad.
- Lo auténtico vale más que lo perfecto. Un lienzo en blanco con intención es más arte que una obra técnicamente impecable pero sin alma.



IX. El espejo que no miente: confrontar la sombra para ser uno mismo

El Calidoscopio es el capítulo más jungiano del libro, aunque ningún personaje mencione a Jung. Cada protagonista debe colocar su espíritu de color. Pero el espejo les muestra lo que más temen de sí mismos antes de dejarlo hacer. Y el libro describe los tres miedos nucleares con una precisión que cualquier terapeuta reconocería:

"Solo afrontándolos. Si intentáis ser quien no sois el tiempo se acelera."
— El enigma del Calidoscopio, Capítulo IX

Jung: individuación, sombra y el camino hacia la autenticidad

Para Jung, la "individuación" es el proceso de convertirse en uno mismo completo. No perfecto: completo. Incluye integrar tanto la "persona" (la máscara social que mostramos al mundo) como la "sombra" (los aspectos que reprimimos). Los tres miedos del Calidoscopio son, en términos jungianos, tres tipos de sombra:

- **Marianela** teme el abandono. Su sombra es la creencia de que no importa si no es útil a los demás. Un esquema de abandono que la hace volcarse compulsivamente en los otros para no tener que enfrentar la pregunta de si importa por sí misma.
- **Marcos** teme ser mediocre, un impostor. Su sombra es la voz del Cigarte interior que le dice que todo su liderazgo es pura apariencia. Un esquema de defectuosidad que le hace trabajar sin descanso para que nadie descubra lo que cree que es.
- **Elías** teme ser una carga. Su sombra es la creencia de que ocupa un espacio que no merece, que decepciona siempre. Un esquema de incompetencia que lo hace invisible para no molestar.

"Hasta que no haces consciente lo inconsciente, dirigirá tu vida y lo llamarás destino. La sombra no es aquello que uno no desea ser: es aquello que uno no sabe que es."

— Carl Gustav Jung, Psicología y alquimia

El Calidoscopio no pide a los personajes que eliminen sus miedos. Les pide que los afronten directamente. En términos jungianos: que reconozcan la sombra, que la nombren, y que actúen a pesar de ella. Marianela coloca el espíritu sabiendo que puede ser abandonada. Marcos lo hace sabiendo que puede fracasar. Elías lo hace sabiendo que puede decepcionar. Y en ese acto de honradez, completan la misión.

Heidegger y la autenticidad: vivir hacia la propia muerte

El filósofo alemán Martin Heidegger argumentó que la autenticidad solo es posible cuando el ser humano confronta su propia finitud. "Ser-hacia-la-muerte" no es una actitud morbosa: es el reconocimiento de que el tiempo es limitado y que, por tanto, hay que elegir con seriedad quién se quiere ser. La persona que evita esa confrontación vive en lo que Heidegger llamó "das Man" (el "se", el "uno"): la vida anónima, la existencia que sigue los patrones de lo que "se" hace sin preguntarse por qué.

"El Dasein solo puede encontrarse a sí mismo en la muerte. El ser auténtico comienza cuando dejamos de huir de nuestra propia finitud y la tomamos como nuestra."

— Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*

La frase del Calidoscopio —"si intentáis ser quien no sois, el tiempo se acelera"— es heideggeriana en esencia. Fingir que los miedos no existen, actuar como si uno fuera otra persona, acelera el tiempo porque consume energía sin producir vida real. La autenticidad —ser quien uno es, con sus miedos y todo— es, paradójicamente, la única forma de ralentizar el tiempo y darle peso.

El heroísmo anónimo: Lao Tzu y el sabio que no busca reconocimiento

El libro cierra con una provocación filosófica que no suele aparecer en los cuentos de aventuras: los protagonistas no son héroes. El Guardián Luminoso lo dice explícitamente. Y cuando Marcos le pregunta si eso significa que sus actos no tienen valor, la respuesta es aún más perturbadora: precisamente porque no lo saben, son los más valiosos.

"No hay héroes. Para conseguir el espíritu de los colores hacía falta más bondad que valentía, más solidaridad que valentía, más amistad que valentía."

— El Guardián Luminoso

Esta posición conecta directamente con el Tao Te Ching de Lao Tzu, donde el sabio actúa (wu wei: acción sin esfuerzo, sin buscar reconocimiento) y la verdadera virtud es la que no se sabe que es virtud. Y también con Kant, para quien el acto moral auténtico no es el que se realiza para ser admirado sino el que surge de la obligación interna, independientemente de quién mire.

"El sabio hace pero no reclama. Logra pero no se envanece. Su virtud nunca desaparece porque no busca que permanezca."

— Lao Tzu, Tao Te Ching, capítulo 2

Lo que el libro enseña sobre la autenticidad y el heroísmo

- Ser auténtico no significa ser perfecto. Significa actuar desde lo que uno realmente es, incluyendo los miedos, sin pretender ser otra persona.
- La sombra no desaparece cuando la ignoramos: desde el inconsciente dirige nuestra vida. Solo cuando la nombramos y la afrontamos deja de tener poder sobre nosotros.
- El verdadero heroísmo no busca reconocimiento. El acto que se realiza por bondad pura —sin esperar aplausos— es el único que transforma.



Mundo Azul · Icebergundo — el viajero de hielo

X. El hielo que quería viajar: sobre la comodidad que nos congela

Hay un personaje en el libro que casi nadie recuerda y que, sin embargo, dice una de las cosas más bonitas de toda la historia. Icebergundo es un bloque de hielo. Habla, viaja y lleva una cicatriz: una parte de su espalda quedó derretida cuando se acercó demasiado al sol del Dominio Naranja por pura curiosidad. Lo cuenta riéndose de sí mismo. Y luego anuncia, tan tranquilo, que piensa volver a arriesgarse.

"¿Qué es la aventura sin riesgo? ¿Qué es la curiosidad sin dificultades? Rutina, sólo rutina. Es mejor morir en el empeño de conseguir algo que vivir sometido a la esclavitud de la monotonía."

— Icebergundo, Capítulo IV

Que sea precisamente un bloque de hielo —lo más quieto y frío que existe— quien defienda con tanta pasión el movimiento y la aventura no es casualidad. Es la imagen perfecta de una verdad incómoda: a veces, quien mejor entiende el peligro de quedarse congelado es justo quien más cerca está de estarlo.

El miedo a elegir, según Kierkegaard

El filósofo danés Søren Kierkegaard observó algo curioso sobre la libertad. Tener todas las opciones abiertas no nos hace más libres: a menudo nos paraliza. Llamó a esa sensación "el vértigo de la libertad". El que no se atreve a elegir nada por miedo a equivocarse acaba sin vivir nada.

"La angustia es el vértigo de la libertad. Quien no se atreve a elegir, tampoco se atreve a vivir."

— Søren Kierkegaard

Eso es lo que distingue a Icebergundo de los demás icebergs del libro, esos "corazones de hielo" que lloran en el exilio hasta desaparecer sin haber hecho nada. Icebergundo eligió. Eligió la curiosidad aunque le costara un trozo de sí mismo. Y esa elección, por ridícula que parezca —un trozo de hielo intentando visitar mundos cálidos—, es lo que lo hace estar más vivo que todos los que se quedaron quietos y seguros.

Lo que Icebergundo enseña

- La comodidad absoluta no es seguridad: es la forma más lenta de apagarse.
- Las cicatrices de haberse arriesgado no son fracasos. Son la prueba de que alguien decidió vivir de verdad.
- A veces el mayor riesgo no es la aventura, sino quedarse para siempre donde nada puede pasarte.

**Mundo Naranja · Escorpi — el malo del cuento**

XI. Las apariencias engañan: quién decide quién es el malo

Escorpi aparece como aparecen los villanos: enorme, con la cola en alto, acorralando a los niños contra la pared. Todo en él grita "peligro". Pero entonces, en lugar de atacar, hace algo que nadie espera. Se queja. Y su queja resulta ser una de las observaciones más sabias del libro.

"Estoy harto de ser el malo de los cuentos. ¿Qué hemos hecho nosotros? Solo cuando nos provocan y nos sentimos en peligro respondemos. Hay personajes a los que los narradores siempre ponen como malos. Me pregunto, ¿por qué siempre los mismos? ¿Qué ocultos intereses tendrán?"

— Escorpi, Capítulo III

Las sombras de la caverna de Platón

Platón contó hace más de dos mil años una historia famosa. Unos prisioneros viven encadenados en una caverna, de espaldas a la entrada. Lo único que ven son las sombras que se proyectan en la pared del fondo. Para ellos, esas sombras son toda la realidad. Nunca han visto las cosas que las producen.

"Los que solo ven sombras creen que conocen el mundo entero."

— Platón, La República

El escorpión de los cuentos —el "mal bicho" del que todos huyen— es una de esas sombras. No es el animal real: es la imagen que generaciones de narradores han pintado en la pared. Escorpi es lo que hay detrás de la sombra. Y su pregunta es exactamente la pregunta de Platón: ¿quién decidió que yo fuera el malo? ¿Y por qué nos creemos la sombra sin haber visto nunca la cosa real?

El libro deja la lección en manos del personaje más pequeño. Mientras Marcos y Marianela ya se han puesto a resolver el enigma, es Elías —que aún no sabe leer, que aún no ha aprendido a clasificar a nadie— el único que se queda mirando a Escorpi y le dice: "pero, pero, tú no eres malo". Los adultos aprenden a ver sombras. Los niños todavía ven a las personas.

Lo que Escorpi enseña

- Antes de juzgar a alguien, conviene preguntarse si estamos viendo a la persona real o solo la etiqueta que otros le pusieron.
- Las etiquetas —'el malo', 'el peligroso', 'el inútil'— no describen a nadie: lo encierran. Y quien las reparte casi siempre gana algo con ellas.
- A veces el más sabio es el que todavía no ha aprendido a desconfiar por costumbre.

**Mundo Amarillo · Marsa y las piezas de ajedrez**

XII. La belleza que aprisiona y las piezas que querían decidir

El Mundo Amarillo esconde dos pequeñas joyas filosóficas. Una es Marsa, una mariposa tan hermosa que su belleza se ha convertido en su cárcel. La otra es una conversación entre las piezas de un ajedrez sobre algo que los filósofos llevan discutiendo siglos: ¿somos libres de verdad, o solo piezas que alguien mueve?

Marsa: cuando ser bella es una condena

"La luz amarilla me da la belleza y la sombra la conserva. Si me expusiera demasiado a la luz, mi cuerpo se desharía. Así que me da la belleza, pero tengo que conservarla entre las sombras."

— Marsa, Capítulo V

Marsa es preciosa, pero esa misma belleza la obliga a vivir escondida, sin que nadie la toque, sin poder acercarse a nadie. No sufre por algo que le hicieron. Sufre por lo que es. Su belleza no es un regalo: es una jaula con la forma exacta de lo que todos admiran en ella.

Marianela lo entiende de inmediato y dice una frase que, dicha por una niña, es asombrosamente madura:

"Me gustaría tener tu belleza, pero no vivir como tú. No me gustaría ser la esclava de mi propia belleza."

— Marianela, Capítulo V

Siglos antes, la filósofa Simone de Beauvoir había escrito algo parecido: que durante demasiado tiempo se había definido a las mujeres por cómo se las veía y no por lo que pensaban o querían. Marsa es esa idea hecha mariposa: existe entera para ser mirada, y por eso no puede vivir. La intuición de Marianela es la lección: cualquier cosa que nos defina por completo —aunque sea algo tan admirado como la belleza— puede acabar siendo lo que nos impide ser libres.

Las piezas de ajedrez: ¿somos libres o nos mueven?

Las piezas del ajedrez del castillo discuten entre ellas, y sin saberlo reproducen el debate político más antiguo del mundo. El rey cree que debe mandar porque es rey. Un peón responde que todos son igual de necesarios y que nadie merece privilegios. Y Marcos suelta la frase más inquietante de todas:

"Sois piezas de un juego, nada más. Un juego en el que alguien os maneja a su antojo. No tenéis funcionalidad propia, así que para qué discutir."

— Marcos, Capítulo V

Esa es, en el fondo, una de las grandes preguntas de la filosofía: si hay fuerzas que nos empujan —la educación que recibimos, el carácter que heredamos, las circunstancias que no elegimos—, ¿somos realmente libres? Schopenhauer lo formuló de una manera que cuesta olvidar:

"El hombre puede hacer lo que quiere, pero no puede querer lo que quiere."

— Arthur Schopenhauer

El libro no resuelve la pregunta —nadie la ha resuelto—, pero apunta una salida elegante a través del alfil del bonete desconchado. En lugar de rebelarse a ciegas o resignarse del todo, el alfil propone un trato: ayudar a resolver el enigma a cambio de pedir su autonomía. Acepta lo que es, pero negocia dentro de ello. Quizás la libertad no sea hacer lo que queramos contra toda fuerza, sino entender bien qué somos y movernos con habilidad dentro de ese margen. La pieza que comprende el tablero juega mejor que la que niega que el tablero existe.

Lo que Marsa y las piezas enseñan

- Cualquier cosa que nos defina por completo —hasta la belleza— puede volverse una jaula. Nadie debería reducirse a una sola de sus cualidades.
- No sabemos del todo si somos libres o si nos mueven fuerzas que no elegimos. Pero quien nunca se hace la pregunta vive como una pieza sin enterarse.
- Dentro de cualquier situación que no elegimos —una familia, un trabajo, un carácter— hay más margen para decidir quiénes somos del que parece.

Mundo Añil · Cigarte y la hormiga que no sabía parar

XIII. La fábula al revés: cuando trabajar sin descanso también es un problema

Todos conocemos la fábula de la cigarra y la hormiga. La cigarra canta todo el verano mientras la hormiga trabaja sin parar; llega el invierno, y la cigarra pasa hambre mientras la hormiga vive tranquila. La moraleja de siempre: trabaja, sé previsor, no pierdas el tiempo cantando.

El profesor Cigarte, director de la Escuela del Arco Iris, tiene otra versión. Y lo que dice sobre las hormigas es de lo más moderno y atrevido de todo el libro:

"Las hormigas almacenan muchísimo más de lo que pueden consumir. Son unas avariciosas. Quieren más y más. Esconden la comida y ni siquiera ellas mismas pueden encontrarla. Solo viven por y para el trabajo."

— Cigarte, Capítulo VIII

"Son las principales víctimas de la melodía de la desesperación. No son capaces de guardar ni siquiera el día de fiesta. Son adictas al trabajo."

— Cigarte, Capítulo VIII

El elogio del descanso, según Bertrand Russell

En 1932, en plena crisis económica mundial, el filósofo Bertrand Russell escribió un ensayo con un título que sonaba a provocación: Elogio de la ociosidad. Su idea era sencilla y revolucionaria: hemos convertido el trabajo en una virtud tan sagrada que ya no nos dejamos tiempo para lo que de verdad hace que valga la pena vivir —el arte, la conversación, el pensamiento, el descanso, los amigos.

"La buena vida es una vida inspirada por el amor y guiada por el conocimiento, no por la acumulación."

— Bertrand Russell, Elogio de la ociosidad

Cigarte dice casi lo mismo, pero con una vuelta de tuerca brillante. Las hormigas no son víctimas de la pereza, sino de lo contrario: trabajan tanto que se han quedado sin vida. Acumulan comida que nunca llegarán a comer, esconden tanto que ni ellas la encuentran, y no pueden descansar ni un día aunque el propio

Supremo Color se lo ordene. Su laboriosidad ha dejado de ser una virtud para convertirse en una adicción.

El mismo vacío, dos caras

Aquí el libro hace algo muy fino. La Laguna del Sueño, en el Mundo Verde, representaba la desesperación del que se queda paralizado, sin hacer nada. Las hormigas de Cigarte representan justo lo contrario: la desesperación del que no para de hacer. Y sin embargo el libro las atrapa a ambas con la misma "melodía de la desesperación".

Porque, en el fondo, son la misma herida. La hormiga que no puede dejar de trabajar y la laguna que no puede empezar a despertar comparten un mismo vacío. La hormiga lo llena de trabajo para no tener que mirarlo; la laguna se hunde en él. Trabajar sin parar, a veces, no es más que una forma muy ocupada de huir de las mismas preguntas que paralizan al que no hace nada.

Lo que Cigarte enseña

- Trabajar más de lo que se necesita y de lo que se puede disfrutar no es laboriosidad: es otra forma de codicia.
- No poder parar nunca no es una virtud: suele ser una manera de no quedarse a solas con uno mismo.
- El tiempo libre no es tiempo perdido. Es la condición de todo lo que hace que merezca la pena el esfuerzo: el arte, los amigos, la belleza, el pensamiento.
- La moraleja de la cigarra y la hormiga es solo media verdad. La otra media es que acumular sin descanso ni sentido enferma tanto como no prever nada.

XIV. La filosofía de vivir: doce principios para una vida con color

A lo largo de sus nueve capítulos, este libro construye —sin proclamarlo— una filosofía de la vida completa y coherente. No es el estoicismo, ni el budismo, ni el existencialismo, ni la ética aristotélica. Es algo anterior y más simple que todos ellos: la sabiduría directa de alguien que ha vivido lo suficiente para saber qué le da color a la vida y qué se lo quita.

Estos doce principios son los que el libro enseña. No a través de argumentos, sino a través de lo que les ocurre a Marcos, Elías y Marianela cuando los respetan y cuando no.

1	Imagina o muere	La rutina sin imaginación produce grisura. El antídoto de la depresión no es el optimismo sino seguir soñando. (Frankl, Capítulo I)
2	El dolor con sentido no destruye	Soportar el sufrimiento por algo o alguien más grande que uno mismo lo transforma. No todo dolor puede evitarse, pero todo dolor puede encontrar un para qué. (Frankl, Nietzsche, Capítulo II)
3	No puedes con todo tú solo	La autosuficiencia total es una ilusión que aísla. Los seres humanos somos constitutivamente dependientes unos de otros. La amistad no es un lujo: es una necesidad. (Aristóteles, Epicuro, Capítulo III)
4	La intención importa más que el resultado	No te juzgues por lo que salió mal sino por si actuaste de buena fe. La culpa injusta es una trampa que bloquea el camino. (Kant, Sócrates, Capítulo IV)
5	La verdad no necesita adornos	Cuando algo requiere demasiada explicación, suele estar ocultando algo. La verdad desnuda es la única que abre laberintos. (Capítulo V)
6	Lo que ves en los demás puede ser tu propia sombra	La rabia intensa hacia alguien a menudo revela algo sobre nosotros mismos que no queremos ver. Antes de odiar, pregunta de dónde viene ese odio. (Jung, Buda, Capítulo V)
7	Para despertar a alguien que duerme no basta razonar: hay que mandar flores	La conexión afectiva concreta es medicinal. El amor que llega, aunque tarde, puede despertar lo que parecía perdido para siempre. (Frankl, Aristóteles, Capítulo VI)
8	El orgullo tiene un precio exacto: el tiempo que no actúas	Postergar el perdón, la llamada, el gesto tiene un costo que se acumula. Cuando el Huracán por fin mandó las flores, ya no tenía fuerzas. (Aristóteles, Capítulo VII)
9	Los escapismos no	Todo placer usado para no pensar en lo que duele

	curan: posponen	aplaza el problema y gasta el tiempo. Hay que atravesar el Jardín del Olvido sin detenerse. (Buda, Capítulo VII)
10	Pon tus conocimientos al servicio de tu imaginación, no al revés	La técnica sin imaginación produce obras correctas pero muertas. Lo auténtico vale más que lo perfecto. (Einstein, Nietzsche, Capítulo VIII)
11	Afronta lo que temes de ti mismo antes de que lo haga el espejo	Los miedos que ignoramos no desaparecen: desde el inconsciente nos gobiernan. Solo cuando los nombramos dejan de acelerarnos el tiempo. (Jung, Heidegger, Capítulo IX)
12	La bondad sin testigos es la más pura	El acto que realizas sin que nadie lo vea, sin esperar reconocimiento, es el único que no puede ser contaminado por el ego. Es el único que da color de verdad. (Lao Tzu, Kant, Capítulo IX)

Notas bibliográficas

Las conexiones filosóficas de esta guía se apoyan en las siguientes obras. Se citan en su edición más accesible en español:

Obras referenciadas

- **Marco Aurelio** Meditaciones. Gredos, 2020. La guía personal del Emperador estoico. El libro más subrayado de la antigüedad clásica.
- **Viktor Frankl** El hombre en busca de sentido. Herder, múltiples ediciones. Supervivencia en los campos nazis y nacimiento de la logoterapia.
- **Carl Gustav Jung** El hombre y sus símbolos. Luis de Caralt, 2002. Introducción accesible a la psicología analítica y el concepto de sombra.
- **Aristóteles** Ética a Nicómaco. Gredos, 1993. La obra fundacional de la ética de la virtud y el concepto de eudaimonia.
- **Epicuro** Cartas y máximas. Tecnos, 2004. La filosofía de la amistad, el placer y la simplicidad.
- **Friedrich Nietzsche** Así habló Zaratustra. Alianza Editorial, 2003. La voluntad de poder, el amor fati y el superhombre.
- **Lao Tzu** Tao Te Ching. Diversos traductores. El libro del camino y la virtud: la acción sin ego.
- **Immanuel Kant** Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Alianza Editorial, 2006. La primacía de la intención y el imperativo categórico.

- **Martin Heidegger** Ser y Tiempo. Trotta, 2003. La autenticidad, el ser-hacia-la-muerte y el das Man.
- **Brené Brown** Los dones de la imperfección. Gaia Ediciones, 2010. La vulnerabilidad y el perfeccionismo desde la investigación empírica.
- **Albert Camus** El mito de Sísifo. Alianza Editorial, 2001. El absurdo, la rebelión y la búsqueda de sentido en la vida cotidiana.

Para profundizar

- **Alain de Botton** Las consolaciones de la filosofía. Taurus, 2001. Filosofía práctica para problemas reales, en el mismo espíritu accesible de esta guía.
- **Irvin Yalom** Cuando Nietzsche lloró. Emecé, 2000. Novela que ilustra la filosofía existencial de forma brillantemente accesible.
- **Ryan Holiday** El obstáculo es el camino. Sirio, 2015. El estoicismo moderno aplicado a la adversidad.
- **Russ Harris** La trampa de la felicidad. Planeta, 2010. ACT y la aceptación del malestar como puerta a una vida con sentido.

*Esta guía ha sido elaborada para el proyecto de relanzamiento de **La Montaña de las Lágrimas de Cristal**. Editorial Rasmia, 2026.*

Ilustraciones originales: Nieves Lominchar · [instagram.com/nieves.lominchar/](https://www.instagram.com/nieves.lominchar/) · lamontanadelaslagrimas.com